



Respaldarnos. Recursos y emociones en los cuidados comunitarios durante la pandemia: el caso de La Merced en la Ciudad de México

Support us. Resources and emotions in community care during the pandemic: the case of La Merced in Mexico City

Eva María Villanueva Gutiérrez¹

Recibido: 20/09/2023 • Aceptado: 20/10/2023
Publicado: 20/12/2023

Resumen

Este artículo explora algunas de las condiciones que posibilitan la existencia de cuidados comunitarios en contextos urbanos marcados por fuertes desigualdades sociales y violencias. Específicamente retomo las prácticas alimentarias de entrega de víveres y comida que brindaron durante la pandemia una colectiva autogestiva y comerciantes del barrio de La Merced, en la Ciudad de México. La reflexión la sitúo en los estudios sociales del cuidado en diálogo con el feminismo, la sociología de las emociones y el enfoque de desigualdades. El material empírico que recupero deriva de entrevistas a profundidad, observación en línea y análisis documental. Los resultados muestran que estas prácticas se amplían en periodos críticos como el COVID-19, pero que están diseminadas en el continuo de tiempo. Aparecen la presencia de enojo frente a la deficiencia del Estado, la confianza y el orgullo en el barrio como elementos que contribuyen al despliegue de cuidados. A su vez, sobresale la movilización en sectores populares de recursos territoriales, económicos, de tiempo y afectivos para mantener las acciones colectivas desarrolladas. Este trabajo busca abonar a la discusión sobre cómo se cuida y sostiene la vida desde el ámbito comunitario en contextos urbanos del Sur Global.

Palabras Clave cuidados; cuidados comunitarios; desigualdad; emociones; sectores populares.

Abstract

This article explores some of the conditions that enable community care in urban contexts marked by strong social inequalities and violence. Specifically I focused on food delivery practices that were provided during the pandemic by a self-managed collective and merchants from La Merced neighborhood in Mexico city. The reflection I place in the social studies of care in dialogue with feminism, the sociology of the emotions and the approach of iniquities. The empirical material showed here are the outcomes of in-deph interviews, online observation and documentary analysis. The results show that these practices are extended in critical periods such as COVID-19 but are dispersed over time. There are as much angry because the state deficiency as pride and confidence in the neighborhood force as elements that contribute to the deployment of care. At the same time, it is remarkable the territorial, economical, affective and time resources mobilization in popular sectors in order to maintain the collective actions developed. This work aims to contribute to the discussion on how life is cared for and sustained within the community in urban contexts of the Global South.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México, Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales. evamarpurpura@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-5682-7499>

Introducción

“En nuestro recorrido por las carpas captamos la desesperación de nuestros compañeros, salen diariamente a trabajar, pero no venden. Esta situación se está volviendo insostenible: boleros, diablos, esperando al cliente. Así pueden pasar todo el día sin que ninguna persona contrate sus servicios”, se lee en una de las publicaciones de la Colectiva Barrio Chido la Merced al inicio de la pandemia del COVID-19. La Colectiva es una organización formada en su mayoría por mujeres jóvenes comerciantes de La Merced, uno de los barrios más antiguos y emblemáticos del centro histórico de la Ciudad de México. Además, esta zona es importante en concentración y distribución de insumos y productos alimentarios en la ciudad, alberga nueve mercados y los primeros datan de finales del siglo XIX. En 2014 en la zona de mercados trabajan alrededor de 28 mil personas (PUEC 2015)¹.

Este sector de la población, incluyendo a las integrantes de la Colectiva, se vieron afectadas por las medidas gubernamentales implementadas durante la pandemia respecto a la reducción de movilidad y cierre de servicios no esenciales. Una de ellas recuerda: “En el mercado de flores nos cierran. En abril y mayo, estuvimos inactivas (...) nos sentíamos asustadas porque jamás en nuestra vida habíamos dejado de trabajar tanto tiempo” (Sara²).

Ante la situación que vivían en el mercado, y en general en el barrio, una de las compañeras del grupo dijo: “¿por qué no hacemos un acopio y damos alimento no perecedero?” Así, durante el 2020 realizaron seis jornadas de trabajo en las que implementaron un centro de acopio para la entrega de despensas, una mesa para dar comidas e hicieron actividades culturales como un concurso virtual de baile. Estas prácticas se realizaron en articulación con redes de proximidad, comerciantes y otros colectivos. Específicamente la mesa de comidas fue propuesta y operada por el negocio local Café Bagdad. Pedro, el dueño del café, recuerda: “Se cierra todo, se da el confinamiento. Pues entramos en una cosa que jamás habíamos vivido (...) dijimos: estamos en una etapa en la que hay que ayudarnos todos”.

A partir de estas experiencias y con el interés de abonar a la reflexión sobre cómo se construyen cuidados comunitarios en contextos urbanos³, en las siguientes líneas centraré la mirada en algunas de las condiciones y recursos, tanto materiales como simbólicos, que contribuyeron al desarrollo de prácticas alimentarias en la pandemia. La discusión que presento se sitúa dentro de los estudios sociales del cuidado.

1 Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. 2015. *Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Los nombres fueron cambiados para proteger el anonimato y la confidencialidad.

3 Los resultados que presento son parte de mi investigación doctoral “*El barrio cuida al barrio*. Prácticas y circuitos de cuidados en el ámbito comunitario durante la pandemia del COVID-19 en la Ciudad de México”.

Nota teórico-metodológica

Las prácticas alimentarias comunitarias como cuidados

La reproducción social y la sostenibilidad de nuestras vidas acontece gracias a que hay un conjunto amplio de actividades diarias y cotidianas que permiten mantenernos. Desde los feminismos nombramos a una inmensidad de estas tareas, a menudo no reconocidas, como trabajos de cuidados (Batthyány 2020; Carrasco, C., Borderías, C. y Torns 2011)⁴. Los cuidados tienen un carácter plural y suelen traslaparse entre sí. Por ello, más que ceñirme a definiciones cerradas, apuesto por el potencial de usar conceptos abiertos para su estudio que permitan comprender sus lógicas de formación desde la diversidad de las experiencias empíricas. En ese sentido, entiendo los cuidados como “el tipo de actividades que abarca todo lo que hacemos para mantener, continuar, y reparar nuestro “mundo” de modo que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo comprende nuestro cuerpo, nosotros mismos, nuestro entorno y los elementos que buscamos enlazar en una red compleja de apoyo a la vida (Fisher y Tronto 1990)⁵.

Dentro de esta aproximación amplia, recupero también la propuesta de Razavi (2007)⁶ del “diamante del cuidado” que refiere a la diversidad de ámbitos/actores que son responsables de brindar cuidados: el Estado, las familias, el mercado y la comunidad. De los distintos ámbitos que forman parte del diamante, en este trabajo me enfoco en el comunitario. La dimensión comunitaria de los cuidados es una de las menos abordadas en el campo de estudio, aunque cada vez con un mayor interés en su exploración (Guimarães 2019; Vega y Martínez 2017)⁷.

El cuidado comunitario es un conjunto de prácticas heterogéneas que en algún nivel contribuyen al sostenimiento diario y cotidiano de la vida, a través de redes y vínculos más allá de la familia nuclear, el Estado y el mercado, cuyos ejecutores y beneficiarios/as son sujetos individuales y colectivos (Vega y Martínez 2017)⁸. Es importante señalar que la constitución del polo comunitario se produce en relación con los otros ámbitos; se trata

-
- 4 Batthyány, Karina. 2020. Miradas latinoamericanas al cuidado. En, *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, 99-119. CLACSO y Siglo XXI.
- Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa. 2011. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 11-93. España: Los Libros de la Catarata.
- 5 Fisher, Berenice y Tronto, Joan. 1990. Toward a Feminist Theory of Caring. en Emily Abel y Margaret Nelson, *Circles of Care*, 35-61. University of New York Press.
- 6 Razavi, Shahra. 2007. The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.
- 7 Guimarães, Nadya. 2019. Os circuitos do cuidado: reflexões a partir do caso brasileiro. *Séminaire Publique de l'équipe Cresppa-GTM*, 1-38.
- Vega Cristina y Martínez Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, 65-81.
- 8 Vega, Cristina y Martínez, Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados.

de configuraciones de cuidados (con sus alcances y limitaciones) que se dan en la articulación de los distintos ámbitos.

Para el caso que aquí me ocupa, me interesa enfatizar que pienso las prácticas alimentarias (la entrega de despensas y comidas) en la esfera comunitaria no sólo como parte de economías populares o expresiones de participación ciudadana, sino como formas de cuidados que aportan significativamente a la vida en periodos de crisis como la pandemia, pero también fuera de ella. Reconocerlos como cuidados contribuye a visibilizar que estas tareas abonan a la reproducción social. A la par, analíticamente ayuda a explorar las condiciones y lógicas desde las que se hacen; lo cual me permite indagar en las desigualdades de género que pueden existir en su producción. Pues cabe recordar que estructural e históricamente las tareas de cuidados han sido realizadas principalmente por mujeres, debido a la división sexual del trabajo y al orden dominante de género que mantiene fuertes desigualdades respecto a la distribución asimétrica de recursos materiales y simbólicos.

Dado que actualmente la organización social de los cuidados es injusta, encuentro fértil incorporar para su estudio el enfoque de desigualdades. Parto de pensar las desigualdades de manera dinámica, multidimensional, relacional y marcadas por relaciones de poder (Bayón 2019)⁹. Finalmente, para abordar la dimensión simbólica que opera en esta configuración me centro en las emociones desde la sociología. Entiendo las emociones como parte de los recursos que están disponibles de manera diferencial entre los actores sociales objetos sociales, sin negar su dimensión psicológica y física, resultado de procesos sociales y de una estructura social, las cuales se experimentan de forma individual y colectiva (Ariza 2016)¹⁰.

Respecto a la aproximación metodológica que guía este artículo, el material empírico que utilizo deriva de una investigación más amplia diseñada desde una metodología cualitativa de estudio de caso. El *corpus* de fuentes que aquí empleo se integra por entrevistas a profundidad, análisis documental y observación en línea desde la etnografía digital. Para el diseño de los escenarios en línea establecí dos criterios: 1) observar las redes sociodigitales en las que tuvieran presencia el grupo y, 2) delimitar la observación al periodo de marzo-diciembre del 2020.

Presentación. Un territorio en disputa: cuidados, violencias y resistencias

La Merced es un barrio popular diverso, complejo y contrastante, conformado tanto por las personas que lo habitan, como por las que ahí trabajan y circulan. La Colectiva en la pandemia se preocupó por necesidades de alimentación, dirigiendo sus acciones a personas con alguna situación de vulnerabilidad ya sea por la pérdida o suspensión de sus actividades económicas (trabajadoras/es de los mercados); por pérdida de autonomía individual

9 Bayón, Cristina. 2019. La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En *Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México*, 9-36. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

10 Ariza, Marina. 2016. "La sociología de las emociones como plataforma de la investigación social". En *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplina*, 7-34. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

vinculado al momento etario en el ciclo de vida: ser personas adultas mayores; o por otras condiciones sociales que las posiciona en desventaja como ser: mujeres jefas de familia, trabajadoras sexuales o personas en situación de calle.

La importancia de atender esta necesidad se puede dimensionar al recordar que la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2018 estimó que el 32% de los hogares en la Ciudad de México tuvieron dificultades para satisfacer sus necesidades alimentarias (INEGI 2020)¹¹; y, según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2020 sobre COVID-19, en el caso de la zona metropolitana y la Cdmx se reportó en la pandemia una inseguridad alimentaria de 57.3% (Shamah-Levy, T., *et. al.* 2021)¹².

Distintos grupos en el territorio ya realizaban actividades comunitarias antes de la pandemia, aunque las relativas a la alimentación se daban con menor frecuencia, alcance e intensidad que las hechas durante este periodo. En el caso de la Colectiva, ellas principalmente desplegaban acciones culturales y políticas en torno a: 1) Demandas por sus derechos laborales, 2) El reconocimiento de los mercados como centros clave para la soberanía alimentaria y el desarrollo de la ciudad y, 3) La preocupación por la gentrificación que se vive en la zona, así como un posicionamiento crítico a las intervenciones de remodelación que el gobierno de la Ciudad de México estaba haciendo del centro histórico. De igual manera, habían hecho un primer centro de acopio de víveres en el 2019, destinado a las personas locatarias afectadas por un incendio que se vivió en el mercado y que inhabilitó gran parte del mismo: “Tuvimos un acopio para nuestros compañeros que sufrieron el incendio. Ese fue nuestro primer centro de acopio”, comenta Lucía.

Ahora bien, el barrio de La Merced y las prácticas que ahí acontecen permiten adentrarnos en la coexistencia e imbricación de violencias y cuidados en el entorno urbano:

No puedo negarlo, hay delincuencia dentro del barrio. Pero, la gente sabes que te va a cuidar. Como comerciantes tratamos de cuidar a la gente que nos visita (...) cuidamos con cosas básicas: háblales bien, que la gente se sienta acogida en el barrio, que no sientan miedo de que les van a robar. (Sara)

Si bien en este trabajo acentuó los cuidados, ello no significa negar que éstos ocurren en un contexto teñido por altos índices de violencia y tensiones. En donde incluso estas condiciones de violencias pueden marcar el tipo de cuidados que surgen. La Ciudad de México se conforma por 16 alcaldías, de las cuales Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, donde se localiza la zona de la Merced, son dos de las cuatro que concentran el 53% de robo de

11 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Estadísticas a propósito del día mundial de la alimentación. Comunicado de prensa. No. 464/20* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eapalimentacion.pdf>

12 Shamah-Levy, Teresa, Romero-Martínez, Martín, Barrientos-Gutiérrez, Tonatiuh, Cuevas-Nasu, Lucía, Bautista-Arredondo, Sergio, Colchero, M. Arantxa, y Rivera-Dommarco, Juan. 2021. Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. *Resultados nacionales. Cuernavaca*, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

vehículos, homicidio doloso y narcomenudeo; siendo las demarcaciones con mayor incidencia delictiva en la ciudad (SEDENA 2023). Se trata de aspectos a considerar pues, por un lado, ayudan a entender en perspectiva y situadamente las modalidades de cuidados que se producen en las urbes del sur, pero también desde un nivel analítico problematiza aproximaciones idealizadas sobre lo comunitario y los sectores populares.

A la par de que hay prácticas sutiles de protección entre comerciantes, visitantes y habitantes, también hay tensiones. Sobre esta línea Regina menciona: “una reflexión que hemos tenido constantemente es cómo las prácticas culturales en la vida aportan a nuestro sentido de pertenencia y destensar las relaciones, porque además aquí son bien tensas”. La tensión de la que habla también se reporta en la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), pues durante el 2023 se encontró la alcaldía Cuauhtémoc¹³ dentro de las tres ciudades a nivel nacional con mayor porcentaje de población que señaló haber tenido conflictos o enfrentamientos con sus vecinos (INEGI 2023).¹⁴

Estos escenarios desiguales, complejos y heterogéneos se han llegado a traducir en procesos de estigmatización hacia el barrio, mismos que detonaron tanto en la Colectiva, como en otros grupos y actores que se articulan en la zona, el interés en construir otras representaciones sobre La Merced mediante actividades culturales.

Hallazgos

Ensamble emocional: el enojo frente al Estado, la confianza y el orgullo en el barrio

Lo poco que hacen, lo hacen mal. El enojo

El gobierno local de la Ciudad de México aparece permanentemente en tensión en el barrio. En la pandemia se expresó enojo frente a las medidas que dictaron de cierre temporal de actividades económicas no esenciales y las políticas orientadas a mitigar sus efectos:

Los apoyos gubernamentales son nulos. En la página de Fondeso [Fondo para el Desarrollo Social] promovían préstamos de \$10,000 pesos. Ya no aceptan solicitudes, se saturó. Ni hablar del seguro del desempleo, la gente de la Meche no aplica, tienen que cubrir ciertos requisitos que por pertenecer al sector informal no aplican. (Sara)

13 La alcaldía Cuauhtémoc reportó 62.3%; mientras que la Venustiano Carranza 42.4%

14 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Comunicado de prensa. No.197/123*.https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf

Al Estado se le identifica deficiente en el diseño de medidas públicas en el contexto del COVID-19, especialmente en las relativas al desempleo y el tipo de relación laboral pues se priorizaron medidas para trabajadores formales, dejando en desprotección socioeconómica a otros perfiles. Las condiciones establecidas por el gobierno eran insuficientes para que las personas trabajadoras no asalariadas de los sectores populares pudieran cumplir con la consigna de distanciamiento social y, a la vez, resolver sus necesidades de alimentación, vivienda y cubrir los servicios básicos (Moctezuma 2023)¹⁵.

En 2020 el 56% de la población económicamente activa en el país se encontraba en la informalidad (INEGI, 2021)¹⁶. Ahora bien, en la Cdmx el empleo informal representaba el 51.3%; dentro del cual se encuentran personas comerciantes, de estas últimas un 48% no podía trabajar en abril de 2020 (Luján y Vanek, 2020). Aunque las mujeres representan un menor porcentaje del empleo total en la ciudad, a diferencia de los hombres, en el empleo informal su participación es mayor con el 52.8% frente a un 47.2% de hombres (Luján y Vanek 2020)¹⁷. Recordemos, además, que el aumento del desempleo fue mayor para las mujeres. En el periodo de julio-septiembre del 2020 en la Población Económicamente Activa (PEA) hubo una reducción de la participación de las mujeres en un 9.7% (2.2 millones), frente a una disminución de los hombres de 4% (1.4 millones) (INEGI, 2020)¹⁸.

Desde antes de la pandemia pertenecer al sector informal implicaba no contar con protección social y durante ella se sumó la restricción del acceso a algunas de las acciones públicas desarrolladas ya que varias se diseñaron para perfiles de trabajadoras/es asalariados. Así, personas en esta situación de vulnerabilidad pueden estar más afectadas en el periodo revisado y presentar mayor dificultad de reponerse ante riesgos adicionales.

Aquí el enojo ante la deficiencia del Estado en sus políticas y una desconfianza con su actuar a través de su funcionariado público, aparecen como detonantes de las actividades de cuidado desplegadas por la Colectiva en la pandemia: “Cuidar que las autoridades no se pasen, cuidar nuestro espacio, cuidar al de al lado, cuidar a la gente que no tenía posibilidad de comer algo ese día y junto a otro ellos teníamos posibilidad de aportar algo” (Lorena).

El enojo puede movilizar a la acción cuando los agentes sociales evalúan una situación como un agravio (Turner y Stets 2006)¹⁹. En el caso analizado, el cuidado en el ámbito

15 Moctezuma, Vicente. 2023. “Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?”. La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular. En *Los efectos de una pandemia*, coordinado por Miguel Armando López y Yvon Angulo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

16 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020. Comunicado de prensa*. No. 776/21 <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf>

17 Luján, José y Vanek, Joan. 2020. Personas trabajadoras en empleo informal en México: Un panorama estadístico. *Nota estadística No. 22*. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando. WIEGO.

18 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el tercer trimestre de 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enoe/15ymas/doc/enoe_n_notas_tecnica_trim3_2020.pdf

19 Turner, Jonathan y Stets, Jan. 2006. Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.

comunitario está asociado a significados políticos y de resistencia, frente a lo que se identifican como agravios hacia ellos/as, sus territorios, sus trabajos y modos de vida.

Estamos muy satisfechas con el resultado. El orgullo y la confianza

Al mismo tiempo, este posicionamiento frente al Estado interviene en que busquen que sus recursos (económicos y materiales) se obtengan de manera autogestiva y apartidista, pero no apolítica, mediante otros mecanismos de financiamiento comunitarios o de base:

Con las donaciones de productos y en efectivo se lograron armar más despensas (...) Es frustrante decir: “cómo nosotros un grupo pequeñito de siete personas se organizan y en compañía y en conjunto de gente que nos conoce, de gente que ha estado con nosotras, que ha visto nuestro trabajo pudimos hacer. Pudimos hacer esto, poco, mucho, como haya sido, fue un trabajo bien hecho”. (Sara)

En la arena de disputa política que se tiene en este territorio con las autoridades, el identificar como exitosas las actividades realizadas por la comunidad, frente a las realizadas por el gobierno, da cabida a sentidos de orgullo. Sugiero que esta emoción es una retribución que reciben por las acciones realizadas entre los distintos grupos participantes en el despliegue de las prácticas alimentarias. Recordemos que el orgullo es una emoción que produce una valoración positiva del *self* (Scheff 1988)²⁰, la cual emerge en una serie de intercambios de distinción entre actores que tienen estatus en su espacio y distanciándose a la vez de otros. El orgullo se adquiere frente y con la comunidad al mostrar que es posible concretar ejercicios colectivos. Estrategias que además ocurren en contextos precarizados y estigmatizados; en donde hacer devoluciones comunitarias abonan a la pertenencia y a obtener cierta seguridad.

Por otro lado, en la primera jornada alimentaria que hicieron, recuerdan: “Nosotras no nos queríamos quedar con nada [despensas]. Era repartirlo, ese día y pensamos en la iglesia de la Soledad donde hicimos un concurso de baile y teníamos contacto con el párroco de esa iglesia y dijimos: “pues se lo llevamos a él”. Esa articulación con “gente que nos conoce, gente que ha estado con nosotras”, visibiliza que los cuidados comunitarios requieren de una infraestructura de relaciones de proximidad y afectividad, con quienes ya se entabló confianza y hay experiencias compartidas. La confianza es una emoción clave en la movilización social ya que proporciona una sensación de certeza mediante traer el futuro al presente pues da una sensación de certeza en que se tienen capacidades, individuales y colectivas, para comprometerse con la acción (Barbalet, 1993)²¹. Cabe acotar que

20 Scheff, Thomas. 1988. Shame and conformity: The deference-emotion system. *American sociological review*, 395-406.

21 Barbalet, Jack. 1993. Confidence: time and emotion in the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(3), 229-247.

reconocer la existencia de emociones como la confianza y el orgullo, no significa negar que los procesos comunitarios a la vez se imbrican con tensiones y desacuerdos.

La movilización de recursos

Quiero apoyarles económicamente y te doy mejor precio

Dentro de las primeras acciones que hicieron para armar la mesa de acopio fue lanzar en sus redes sociales una convocatoria solicitando artículos no perecederos, pero se encontraron con sugerencias de otras maneras de colaborar:

Mucha gente no quería ir al barrio de La Merced. Nos empiezan a mandar mensajitos diciendo: “oigan, yo quiero apoyar, pero no puedo llevar alimento” (...) nos llegaban mensajes: “Quiero ayudar, estoy lejos, quiero apoyarles económicamente”. (Lucía)

Las respuestas diferentes sobre cómo atender una necesidad de cuidado durante el COVID-19 es un atisbo de distintas expresiones del cuidado que se dirimen en ese periodo en la Ciudad de México en función, entre otros, del sector de la población al que se pertenece, a los anclajes identitarios y las prácticas territoriales que se viven en la ciudad. En este sentido, la presencia en los espacios públicos es importante para la Colectiva y aunque tuvo ciertas modificaciones en su uso durante la pandemia, no dejaron de reunirse: “hay que ocupar el espacio, es nuestro espacio, hay que volvernos a encontrar”. Pero, a la vez, el grupo optó por readaptarse para recibir el recurso económico que otras personas o colectivos ofrecían.

Con este dinero continuaron realizando más jornadas de entregas de despensas. Al mismo tiempo, en el proceso de su armado decidieron hacer las compras en la zona de mercados de La Merced como una estrategia para apoyar a la economía del barrio. Simultáneamente a que la Colectiva apoyaba a las/os comerciantes con estas compras, éstos responden apoyando a su iniciativa, y con ello a la comunidad, con un ajuste de los precios de sus productos: “Compramos en el mercado pues jitomate, varias cositas, verduras. Y la gente decía: ‘te doy mejor precio’. Le bajaban, nos daban precio porque sabían para qué era” (Lucía). Así, los cuidados se enlazan con prácticas solidarias en el barrio que se van extendiendo como espiral.

La Plaza de la Aguilita. El espacio como recurso

El espacio social no es algo dado, transparente, que se circunscribe a su dimensión material. No hay un solo espacio, sino múltiples espacios, es dinámico y es el resultado de un proceso (Lefebvre 2003)²². Existe pues distintos procesos de territorialización, en los que una

22 Lefebvre, Henri. 1974. 2003. *La producción del espacio*. Capitan Swing.

diversidad de sujetos se organiza y resisten (Haesbaert y Mason-Deese 2020)²³, aquí se observa esta movilización para hacerle frente a la crisis social, económica y sanitaria del COVID-19.

Si bien el grupo utilizó medios digitales para recaudar fondos, a la par hizo un despliegue a nivel territorial encontrándose en la plaza de la Aguilita en donde instalaron la mesa de acopio y de entrega de las comidas. Ramiro recuerda: “Nos fuimos a las esquinas de las calles a buscar a la gente (...) y entonces empezamos a convocar hasta la plaza de la Aguilita. Y, así pues, así comenzó el primer día, en el cual repartimos 50 comidas”. Al recuperar la propuesta de Prunier (2021), de pensar el espacio en una escala local como un recurso para la movilización social, es posible sugerir que los recursos socioespaciales se utilizaron para el despliegue de las actividades que hicieron en la pandemia.

La plaza de la Aguilita es un lugar marcado por elementos simbólicos e identitarios del barrio, lo cual también posibilita cierta cohesión, confianza y sentido de pertenencia para sostener las prácticas que hicieron. Sugiero que además produce orgullo a sus habitantes, al ser considerado el lugar en el que los aztecas recibieron la señal de que ahí debían asentarse. Este tipo de alusiones se recibieron durante la observación en el campo.²⁴ Al mismo tiempo, ocupar y activarse en ese espacio les permitió más visibilidad y que otros actores de la misma comunidad se acercaran para solicitar apoyo o para colaborar. Lo que es consistente con la idea de que hay redes en la escala local que favorecen la conexión entre actores y recursos a través del espacio (Prunier 2021)²⁵.

No estamos trabajando, creo que lo podemos hacer. El tiempo de la pandemia

El tiempo es un recurso que se necesita en las tareas de cuidados, el cual se usó para realizar las jornadas en las que se compraron insumos, se elaboraron y entregaron las despensas y comidas. Las integrantes accedieron a éste por la coyuntura de la pandemia.

La pandemia produjo condiciones excepcionales con el mercado laboral, observándose una contradicción en el caso analizado: por un lado, las colocó en una situación de vulnerabilidad al tener que suspender sus actividades económicas y ver restringidos sus ingresos; por el otro, esta suspensión les dio un poco de más disponibilidad de tiempo. Sara menciona: “La mayoría de los que estamos en la colectiva somos comerciantes, ser comerciante es absorbente, es tiempo completo”. Cabe recordar que estamos frente a personas que tienen

23 Haesbaert, Rogério, & Mason-Deese, Liz. 2020. Territory/ies from a Latin American perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258-268.

24 El uso de los lugares fue referido en distintos momentos. Por ejemplo, en actividades previas a la pandemia cuando La Colectiva realizó una rodada en bicicleta para mostrar lugares históricos clave de la zona: “Era un recorrido cultural en bicicleta. Donde se fue señalando como puntos importantes en el barrio y dándoles una explicación a la gente que nos acompañaba. Poder reconocer esos espacios y que la gente también lo reconociera, que son importantes para nosotros y que tienen una relevancia histórica cultural” (Sara).

25 Prunier, Delphine. 2021. Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?, *Geopolítica(s)* 11(2): 77-98.

trabajos remunerados, informales y formales, cuyas actividades están sujetas a los horarios de sus jornadas laborales; y que en su mayoría no tienen hijos/as.

Hay que precisar que este acceso al tiempo y su lógica de organización cobra configuraciones diferenciales no sólo en función del género y la relación con el mercado laboral, sino también por la situación conyugal, el grupo etario, la zona de residencia y el tener hijos/as. En esta dirección, y en contraste con el caso que aquí desarrollo, se sabe que en México los tiempos dedicados a las actividades del cuidado y el trabajo doméstico durante el confinamiento en mujeres con hijos menores a 12 años reportaron un aumento significativo, al igual que las actividades de trabajo directo orientadas al acompañamiento de tareas escolares (Llanes y Pacheco, 2021)²⁶. Es decir, para otras mujeres la pandemia no implicó tener más tiempo; por el contrario, representó un limitado acceso a este recurso debido al incremento de las jornadas de trabajo remunerados y no remunerados.

Fuera de la pandemia el cuidado en contextos comunitarios urbanos se hace en los resquicios de tiempo que les queda después del trabajo. Con la prolongación del COVID-19 estas condiciones volvieron a cambiar: “Ya no teníamos la misma disposición del tiempo. Yo en ese tiempo tenía también que trabajar para nosotros. Ya teníamos dos meses sin trabajar, ya no podíamos”, dice Lucía.

El ritmo de las prácticas está marcado por las condiciones sociales, laborales y económicas que he venido señalando, por ejemplo, jornadas laborales de más de ocho horas. Sin embargo, las integrantes de la Colectiva utilizan el tiempo que sale de esos márgenes para realizar actividades a favor de su comunidad. Pero sostener ese ritmo en la emergencia, tiene sus límites y/o costos, algunos físicos y emocionales. Al respecto, comparte Sara: “Dijimos: es prudente que paremos un momento, que tomemos en cuenta que también es importante la salud, que queremos hacer muchas actividades, pero ahorita no es el momento”.

Por otro lado, durante este periodo había una alta congregación de personas en la plaza esperando recibir la comida. Pedro, comenta que esto implicó que las autoridades locales les señalaran: “Esto que comenzó así con 50 comidas, terminó con 250, y nos llamó la atención la policía. La autoridad, porque había demasiada gente. Entonces tuvimos que empezar a bajarlo”. Estas medidas gubernamentales coincidieron con la reapertura de los servicios del sector restaurantero. Tal cambio rehabilitó paulatinamente la dinámica laboral que se tenía en el café. Sin embargo, las prácticas alimentarias continuaron con otra modalidad, así lo menciona Pedro: “Las comidas no se siguen dando en la misma cantidad, (...) yo creo que hemos de dar hoy unas 7 comidas al día, pero ya no hay letrero”. Parte de lo que queda son prácticas de cuidados sutiles, readaptadas a las condiciones del segundo periodo de la pandemia, con vínculos breves con las personas a las que se dirigen.

26 Llanes, Natalia y Pacheco, Edith. 2021. Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología* 83(SPE), 61-92.

¿Remodelaciones del orden de género?

Merced está en femenino. Liderazgos y fisuras de la domesticidad

En los cuidados comunitarios documentados hay una participación mixta tanto en la gestión de las mesas de acopio, como en la entrega de comidas. Se observa así cierta porosidad a la división sexual del trabajo tradicional; sin embargo, estas tareas no dejan de ser mayormente realizadas por mujeres. Durante el COVID-19 hubo una fuerte presencia de mujeres en la esfera pública involucradas en prácticas de cuidados y colocando la discusión sobre el tema en múltiples arenas. Las compañeras de la Colectiva se preguntan en uno de sus comunicados “¿Cómo hacer compatible el derecho a la salud y al trabajo en medio de una pandemia?”.

Estamos pues frente a una participación del grupo ejerciendo posiciones de liderazgo y, eventualmente, enmarcando sus intervenciones desde un marco de exigencia de derechos como se lee en sus redes sociales: “hoy más que nunca requiere de que le sea garantizada el derecho al trabajo y a la salud, dotar de servicios médicos a la diversidad de comerciantes es una de las tareas que el Estado y las comunidades deberíamos de estar implementando”. Esto sobresale, pues aquí los cuidados comunitarios no se construyeron necesaria o principalmente como una extensión del cuidado familiar de las mujeres; lo cual no significa que en otras experiencias persista esa lógica. Los hallazgos que presento sugieren cierta ruptura o tensión con la domesticidad en algunas de las modalidades de cuidados que emergen en el polo comunitario urbano.

Consideraciones finales

En los periodos de crisis los cuidados se vuelven más evidentes, pero siempre han estado en el territorio. Lo expuesto muestra que el cuidado comunitario urbano es dinámico y está diseminado en la cotidianidad de forma plural y, simultáneamente, se da de forma contradictoria, pues coexisten y entran en disputa con las violencias existentes.

Las prácticas alimentarias en sectores populares y comerciantes hechas durante la pandemia son el resultado de un conjunto múltiple de condiciones que implican relaciones de proximidad y experiencias compartidas entre actores/as locales gestadas desde antes de este periodo; sumado a una movilización de recursos espaciales. Esta red “invisible” en lo cotidiano se reactiva o amplía ante situaciones específicas de emergencia como la vivida en el COVID-19. Asimismo, en el despliegue de los cuidados alimentarios comunitarios resultó significativo un ensamble emocional que detona y mantiene su desarrollo, a saber: el enojo y desconfianza frente al Estado, en contraste con la confianza en nosotros/as formulado en la comunidad y el orgullo que sienten por la respuesta colectiva que dan. A la vez, el tiempo

y los recursos económicos son bienes escasos a la luz del mercado laboral, la posición de género y los contextos desiguales. En ese sentido, la modificación de las condiciones excepcionales de las dinámicas laborales que se vivieron durante la primera fase de la pandemia tuvo implicaciones tanto en la producción de tareas de cuidados en los barrios, como en su conclusión ante la restauración de su organización previa.

Se mantiene una división sexual del trabajo en los cuidados proporcionados en la esfera comunitaria, pues, aunque hay presencia mixta de participantes en estas labores, siguen siendo las mujeres las principales responsables y la que más pusieron el cuerpo. Al mismo tiempo, aparecieron matices que complejizan este entramado del orden de género tradicional. En el caso concreto presentado el involucramiento en estas tareas no se limitó a una extensión del cuidado familiar, en varios momentos se descolocaron de ser codificados en clave de abnegación, las acciones que acompañaron las jornadas mostraron liderazgos femeninos en el territorio y un reconocimiento del valor político del cuidar. Seguir pensando la heterogeneidad de configuraciones que se hacen en el cuidado comunitario urbano desde distintas posiciones sociales y de género es clave para abonar a la comprensión de cómo se cuida en nuestras ciudades.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a la Colectiva y a las personas entrevistadas que generosamente me compartieron su experiencia y tiempo; así como a Ericka Fosado que acompañó toda la investigación y a Vicente Moctezuma por los comentarios al artículo.

Referencias

- Ariza, Marina. 2016. “La sociología de las emociones como plataforma de la investigación social”. En *Emociones, afectos y sociología: diálogo desde la investigación social y la interdisciplina*, 7-34. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barbalet, Jack. 1993. Confidence: time and emotion in the sociology of action. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 23(3), 229-247.
- Batthyány, Karina. 2020. Miradas latinoamericanas al cuidado. En, *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, 99-119. CLACSO y Siglo XXI.
- Bayón, Cristina. 2019. La construcción social de la desigualdad. Reflexiones sobre convivencia y justicia social en tiempos de neoliberalismo. En *Las grietas del neoliberalismo: dimensiones de la desigualdad contemporánea en México*, 9-36. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Carrasco, Cristina, Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011). El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, 11-93. España: Los Libros de la Catarata.
- Fisher, Berenice y Tronto, Joan. 1990. Toward a Feminist Theory of Caring. en Emily Abel y Margaret Nelson, *Circles of Care*, 35-61. University of New York Press.
- Guimarães, Nadya. 2019. Os circuitos do cuidado: reflexões a partir do caso brasileiro. *Séminaire Publique de l'équipe Cresppa-GTM*, 1-38.
- Haesbaert, Rogério, & Mason-Deese, Liz. 2020. Territory/ies from a Latin American perspective. *Journal of Latin American Geography*, 19(1), 258-268.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2023. *Comunicado de prensa. No.197/123*.https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ensu/ensu2023_04.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2021. *Actualización de la medición de la economía informal 2003-2020. Comunicado de prensa. No. 776/21* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/pibmed/pibmed2020.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). 2020. *Estadísticas a propósito del día mundial de la alimentación. Comunicado de prensa. No. 464/20* <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/eapalimentacion.pdf>
- Llanes, Natalia y Pacheco, Edith. 2021. Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista Mexicana de Sociología* 83(SPE), 61-92.
- Lefebvre, Henri. 1974. 2003. *La producción del espacio*. Capitan Swing.
- Luján, José y Vanek, Joan. 2020. Personas trabajadoras en empleo informal en México: Un panorama estadístico. *Nota estadística No. 22. Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando*. WIEGO.
- Moctezuma, Vicente. 2023. "Y en casa, ¿cómo me va a llegar el sustento?". La crisis del Coronavirus y los trabajadores del comercio popular. En *Los efectos de una pandemia*, coordinado por Miguel Armando López e Yvon Angulo. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad. 2015. *Los Mercados de La Merced. Un diagnóstico integral para su revitalización económica y desarrollo social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Prunier, Delphine. 2021. Conflictos territoriales y territorios de los conflictos. ¿Cómo los movimientos sociales interactúan con el espacio?, *Geopolítica(s)* 11(2): 77-98
- Razavi, Shakra. 2007. The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options. *Trabajo y empleo*.
- Shamah-Levy, Teresa, Romero-Martínez, Martín, Barrientos-Gutiérrez, Tonatiuh, Cuevas-Nasu, Lucía, Bautista-Arredondo, Sergio, Colchero, M. Arantxa, y Rivera-Dommarco, Juan. 2021. Encuesta nacional de salud y nutrición 2020 sobre COVID-19. *Resultados nacionales. Cuernavaca*, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Scheff, Thomas. 1988. Shame and conformity: The deference-emotion system. *American sociological review*, 395-406.
- Turner, Jonathan y Stets, Jan. 2006. Moral emotions. *Handbook of the Sociology of Emotions*, 544-566.
- Vega, Cristina y Martínez, Raquel. 2017. Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22 (2), Barcelona: ICA, pp. 65-81.
- Villanueva, Eva María. “*El barrio cuida al barrio*. Prácticas y circuitos de cuidados en el ámbito comunitario durante la pandemia del COVID-19 en la Ciudad de México”. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México 2023.